

Política local

Crítica, sí; pero constructiva

Sobre el Ayuntamiento republicano, siguen lloviendo las censuras, de todas clases y de todos los matices de la acidez. Se distinguen por su prurito de censores los fracasados de ayer y anteayer, quienes, además, tienen la exclusiva para la venta de patentes de republicano, de austeridad, de sapiencia y demás virtudes. ¿Es lícita semejante actitud? ¿puede calificarse de correcta una postura tan... es tupenda?

No. Bien que se ejerza la crítica, y hasta que se haga implacable, señalando la más mínima mota. Pero que esa crítica sea justa, imparcial, equilibrada y, sobre todo, constructiva. Esto de hacer crítica constructiva resulta bastante difícil, lo comprendemos. Pero es lo único tolerable y justificado. Hacer un Critilo tendencioso, es em presa menor. Emborracharse de lugares comunes, verter una prosa biliar, malhumorada, escribir—o hablar—con el higado, puede hacer lo el más insignificante pelafustán. Lo que ya no es aventura pelafustanesca, lo que sólo los generosos y selectos pueden hacer es señalar normas, abrir cauce a fuerza de golpes de talento.

Sobre el Ayuntamiento se desencadena ahora una verdadera tempestad de censuras y recriminaciones. No seremos nosotros quienes juzguemos estas actitudes, ni iremos en un resaca.

Las habilidades de una gestión municipal, que únicamente debe juzgarse a los gestores. Lo que no podemos admitir sin reparos, es que se quite a que el Ayuntamiento resuelva, por sí mismo, taumatúrgicamente, los problemas planteados e intactos, desde hace una eternidad. Y se le exija, además, mucha rapidez de acción. Se le comine, se le grite y sobre su techo se haga caer la responsabilidad de cuantas desventuras ocurren.

La realidad es esta: Si existe un conflicto por falta de trabajo, se increpa duramente al Ayuntamiento; como si él fuera responsable o estuviera en su mano evitarlo. Cuando las autoridades locales se desplazan a Madrid, una y otra vez, gestionando cosas para nuestra Ciudad (si no las consiguen, no es, ciertamente, por falta de dinamismo, según el testimonio adverso), encontramos que viajan de masiado. En fin... ¡el colmo! Por este camino, llegaremos un día a pedir responsabilidades al Ayuntamiento por cualquier perturbación astronómica.

¿Cuándo se depondrán estas actitudes absurdas? ¿Cuándo será la serenidad y el buen juicio lo que impere? Sobre todo, en la prensa local. Aquí los severos fiscales se pasan la vida en perpétua male diencia, en constante censura. Pero, a la hora de crear, ninguno se destaca. Se conocen los problemas, se ve enseñada que las cosas andan mal, pero—¡ni uno sólo, Señor!—ha apuntado la más insignificante solución para remediar ninguna angustia. Con echar mano al lugar común, con arrugar el ceño y envenehar las sílabas, creen resolverlo todo. Y en esa disposición estéril, los milagros que hagan o sean capaces de hacer...

LA CLERICALLA CONTRA «REPÚBLICA»

UN ARTICULISTA EN GRAVE TRANCE

Sobre REPUBLICA ha vuelto a caer, en forma de plaga egipcia, la respetable y pavorosa cantidad de cincuenta y cinco renglones de glosa albañilera. ¡Tan

prova mazorril, donde pone todo el fugo de las santas hogueras, que purificaron a España de herejes. ¡Así, dá gusto ver a los hombres!

Pero, en fin, digamos algo en defensa nuestra. En grado sumo, el artículo que habla nuestra alegría el gravísimo trance en que demuestra en contrarse el angelical Miguel Santa María. Después de leído su "terrible" con trafronido, el diagnóstico es clarísimo: esquizofrenia aguda. Y el pronóstico, sencillo: grave. Por desgracia para el periodismo cartagenero, las meningitis del abrumador articulista de "El Eco", han saltado hechas trizas. ¡Y todo, en defensa de la Santa Causa! ¡Alabado sea Dios!

Inopinadamente, el enloquecido defensor de los que están sentados a la diestra de Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo etc. etc., se ha vestido la severa toga, se ha calado el birrete y, dando un empujón por los hombros a REPUBLICA, la ha sentado en el banquillo de los acusados. ¿Por qué sus afanes de acusador? Muy sencillo: porque no quedan programas del Partido Radical en cuerosos ni librerías. Nos imaginamos a nuestro fiscal trotando de la Ceca a la Meca, tropezando con todos los transeúntes y farolas, en busca de ese raro librito que se llama "Programa del Partido Radical". Y después de su anhelante búsqueda, mientras descansa sus doloridos pies y jadea un rosario en el fondo de cualquier tranquila sacristía, su vocación de desenmascarar las turbias intenciones de nuestras campañas, se va robusteciendo, hasta que cristaliza en otros cincuenta y cinco renglones de

¡Y ya está bien! Ni "El Eco" podía llegar a más, ni REPUBLICA a menos. Váyate a otra parte con sus cánticos, sus rezos y sus tonterías el caballero "de Gracia". ¡Aunque se hunda el Cielo y la Corte Celestial le caiga encima, el sumilde López, no volvería a contestar más!

¡Ah! Si quiere que publiquemos "en castellano" el Programa del Partido Radical, pase por la Administración y pida precio. Resultaría un poco caro, pues es muy extenso.—López.

NIERRENCIA

Contra grande el alma:
Los hilos de seda y oro
de la casulla de un santo,
guardada está la princesa,
pálida, divina y triste,
como las almas en pena.
¡Sombra que en sombra te escondo
yo romperé de tu alcázar [des-
ca la dura puerta de bronce,
así la velen y guarden
un dragón y las enanos
de los cuentos orientales!
Yo se la fórmula mágica
que de la carne mortal

... se desmenuza el alma:
por la emoción de un confuro
se deshojarán tus lirios.
En tus sueños será incubo.
Y mordida del pecado
dejaré tu boca, y un
sabor de sangre en tus labios.
En tu palacio de ensueño
dejaré abierta la rosa
roja del remordimiento...
Por un espejo empañado,
vió el brujo pasar tu sombra
y mi sombra en un abrazo.
Ramón del Valle Inclán

FIGURAS LITERARIAS

CARLOS WERNER

Ha salido Ester. Y Carlos Werner permanece inmóvil con la misma expresión; con el mismo gesto en que terminara el diálogo. ¡Que lejos de su alma, de su sensibilidad, de su conciencia la amante de otros días, y qué lejos también todo, de su solamente todo, o no ser estos pliegos en que están verdades, con el trazo de los signos musicales la razón y la fuerza de su vida! Ahora nos contempla emocionado.—"Es tu obra,—te había dicho Ester— Es lo único que te ha importado en la vida."—Y él, con la sinceridad y la fe con que se habla en las horas decisivas, le contestó sencilla mente.—"La vida! Sombra que pasan a espaldas de la luz."—Y luego, señalando las páginas.—"Este es mi monte 'Oreb'; aquí hablamos Dios y yo frente a frente."

Con voluntaria lentitud — voluntaria para más y más pronto seré norse—llena su pipa; la enciende—un poco trémula la llama del fósforo—y va luego a tender el humo ante el cristal de la ventana, como otro velo de neblina azul en el aire quieto de Suiza. Y piensa entonces que, haciendo solo unas horas que llegará, ya está deseando marchar de nuevo, peregrino constante, como su pueblo, como su raza. Fugado, pero diáfano,—breve rayo de sol que traspasa la bruma—se le muestra tras un motivo de su infancia, su

aspiración y de la comprensión del mundo. Y aquí estaba, con ellas, el drama que acababa de ofrecerse le de modo repentino delante de los ojos: las tres hermanas entregadas a un odio mútuo e indestructible, y Jacob—su discípulo, el hijo de su amado Samuel Garner—amado y amado de Felicitas. Pero ¿no era Jacob como Felicitas, hijo de Ester? ¿No eran aquellas dos criaturas, que se habían entregado el uno al otro plenamente, hijos de la misma madre? ¡Y él se había querido reír... que nunca vivió ni trabajó más que para sí mismo; que no su pedida jamás su voluntad ni su in teligencia a nadie; que no tuvo la fibra de su patria, ni de la raza, si no de planos y zonas espirituales, había vacilado ante la realidad de la pasión aquella!

Continúa el humo de la pipa fin giendo un velo de neblina azul. Pero ya Carlos Werner ha logrado serenarse, aportando a su razonamiento la lógica que presidiera toda su vida. Fue superior a todo; hizo que las demás, los que de él dependían, vivieran libremente. "Ni religión, ni moralidad, ni preocupación social, ni matrimonio, ni familia ni siquiera una casa. Los hijos entre extraños, y extraños entre ellos". Y repite las palabras que le dijera Ester en su último diálogo.—"Esa es la esencia del mun

madre, dulce y solidaria, que se desmenuza en la Biblia y el Corán. Es todo cuanto conserva de los viejos de los primitivos recuerdos. Después, solo aparece un mundo no inmenso de arte y de matemáticas, de arte cuando crea las más hermosas armonías de su tiempo—el Maestro se hunde en el mundo entero—, y de indiferencia cuando, divorciado lo espiritual de lo material porque lo material es de todos los días y lo espiritual de contadas horas, compendia en sus acciones todos los desenfrenos imaginables.

Aquí estaban sus hijas, en este hotel que les señalara para refugio; Amada, Felicitas, Beatriz, de distintas edades, ¡y él, al lado de su

había dicho aún que debían resurgir como hermanos. Y lo que él había deseado era posible, que él lo había hecho al fin de un mundo que se muere de viejo, de viejo... que se resquebraja, que se hunde?... La construcción no era de la vida. Cuando en ella algo se fuerza, es algo que vuelve a la vida, es la Naturaleza que se acurva.

Carlos Werner, lentamente, va hacia su mesa de trabajo; hacia su monte 'Oreb' donde había con tinuado a frente.

COSAS DE LA TIERRUCA

Los buenos propósitos, se multiplican en una noche pugnada, y todos, sin distinción de ideologías y con independencia de grupo de los propios intereses, nos comprometemos a trabajar en bien de Cartagena. Así es que si luego criticamos gestiones equivocadas, autoridad tenemos para ello.

—¿A dónde vas tan contento?
—Al centro.
—¿Y tú, Cabez, do vas?

Por el gas.
No quedan más que cobrar?
—Sí, el de Nieto.
—Y de quién son las deudas?
—Del cementero, de ese Nieto y la del gas?
—Muy de atrás.
—Pero si de aquesta manera
no se consigue la cooperación
entre los grupos de trabajo.
—Y tú, Cabez, do vas?

DEFENDAMOS LA LIBERTAD

Frente a un régimen dictatorial, que antoja por completo la personalidad ciudadana y borra de la Constitución radicalmente, cuantos derechos se le reconocen en cualquier sociedad medianamente organizada, se alzó triunfante el régimen republicano, cuyos cimientos fundamentales son la libertad, el derecho y la justicia.

Al amparo de la libertad se acusan ostensibles cuantos males aqueja al organismo social; el derecho marca el rumbo y da la norma para que aquellos males encuentren el adecuado tratamiento y lógica curación; y por último, la justicia, repara el daño llevando al individuo a regiones insospechadas donde la paz se goza en ambientes saturados de dicha y prosperidad.

El olvido o abuso de estas fundamentales bases trae consigo la perturbación y con la perturbación, el desquiciamiento de la sociedad, que se despeña por los abismos de la ruina, perece víctima del desenfreno, o cae en las garras de la tiranía para sufrir una esclavitud abyecta como castigo de sus yerros o desvarios.

Mediten los que fían el buen éxito de su empresa a procedimientos de violencia, y piensen que, en el mejor de los casos, sólo sobre el dolor y la desesperación podría navegar inseguro su menguado triunfo.

Mediten, igualmente, los que, rencorosos por haber perdido la confianza del país, viven entregados al innoble placer de la venganza y voluntad del pueblo, sin tener presente que, si sus propósitos pudieran tener realidad, no serían ellos los que volverían a ejercer su dominio.

Es insensato e imprudente avivar los rescoldos, para que adquiera desmesuradas proporciones la horrible hoguera de las pasiones. En sus ardientes brasas lo mismo puede consumirse aquello que de seamos, como lo que merece nuestra más íntima estimación.

Si el campesino mira receloso la grisácea, nube que asoma por lontananza, es porque sabe, aprendido en una triste experiencia, que sólo males y desventura le acarrea cuando, de su seno no brota el agua que es bendición y regalo, sino la piedra que es desolación y ruina.

Sobre el suelo español, envolviéndolo en asfixiante niebla de incivilidad e incompreensión, gravitan la amenaza sorda de la reacción, y el peligro de un extremismo que conduciría al caos. Ante esta exorable realidad, con experiencias de matrimonio absurdo, es indispensable, siquiera por espíritu de conservación, que los amantes de la libertad se apresten a defenderla, pues que su pérdida llevaría consigo un retroceso lamentable en el progreso y la civilización.

José CLIMENT

EN SEGUNDA PLANA EL ARTÍCULO "POR LA REPUBLICA Y POR LA VERDAD"—DE LA INTERPELACION MUNICIPAL DE DON SEVERINO BONMATI — QUE TERMINAREMOS DE PUBLICAR MAÑANA.

EUSEBIO CAÑAS, EN EL ATENEO

La culta y recreativa sociedad, ha fundido esas dos cualidades en la tarde del viernes, cuando el recital poético de D. Eusebio Cañas llenó aquellos salones de la más pura emoción poética, de las más gratas vibraciones sentimentales.

Un elogio grande del poeta está en su obra, que siempre en sus objetivos, dar un recital poético en estos tiempos, en que las multitudes luchan en la calle por el trozo de pan; o acuden al deporte o al cinematógrafo en olvido de las altas calidades ideales del espíritu humano. El hombre que nos brinda una hora de arte exquisito, es el que siente el arte en toda su plenitud y en toda su eternidad, por encima de los momentos, de preocupación social o de infantilismo o de envejecimiento de los pueblos. Estos fueron los conceptos del presidente del Ateneo, en presentación del poeta.

Eusebio Cañas recitó con justeza, ritmo y entonación maravillosa; matizado perfecto en el canto a Granada, ensueño de historia, nostalgia de raza, en el cantar del arriero, en todo lo que "cantaba" el entusiasmo por el Arte que

este poeta siente... Vértice de inspiración en el poeta y de admiración en el auditorio el momento en que llora la injusticia social del niño que trabaja y sufre. Muchas veces nos han dicho que los maestros de escuela debían ser poetas. Ante la muse social de esa composición de Eusebio Cañas, permitámonos la idea que sería la mejor enseñanza en la legislación y en el legislador, contemplar una tan alta expresión lírica al retiro de los dolores humanos.

Dos delicadas atenciones del poeta: comenzar con una manifestación de respeto al arte avanzado de los Juan R. Jiménez, Gancia Lonca y Alberti para decantar su preferencia por lo clásico y sentimental; y colocar la primera de las composiciones recitadas, un exaltado saludo a Cartagena.

Tarde inolvidable que el Ateneo debe a Eusebio Cañas. Tarde inolvidable y, por eso mismo, de poesía. "Todo lo que en la vida es digno de un recuerdo es su poesía". Así fue, digna del mejor recuerdo la recitación, la oración poética del viernes en el Ateneo.

C. B.

Inauguración de la línea aérea Paris-Londres

Paris, 12 m. Ayer se inauguró la línea aérea Paris-Londres para servicio diario de pasaje con equipaje y correspondencia. Salió el primer tren aéreo con dirección a Londres llevando a bordo 31 pasajeros, dos barman, un piloto ayudante y un radiotelegrafista. Además llevaba 600 kilos de equipaje y paquetes postales.

165 kilos de correspondencia. Entre los pasajeros que hacen este viaje figuraban el Príncipe Biesco, el Embajador de Francia en Londres, el Duque de Harcourt y la célebre Princesa Kapurthala. Este nuevo servicio se considera como un éxito que proporcionará buenas rendimientos a la Compañía que lo ha establecido.